

Lima el marzo, 49

Mi muy querida Adelita, si no es por
Elisabeth habrían pasado los días y los
meses antes de que lograra reunir la pluma
la tinta, el papel y la goma de escribir;
y es que, cuando te veo, siento que tengo mil
cosas que decirte, pero se esfuman cuando
me veo frente al papel. No sé sino decirte
que estoy bien, que Michel está sano, serio
y trabajándolo, que el calor está mucho más
fuerte que otros años, que el trabajo es ver-
daderamente un castigo de Dios y que no
quiero saber de ningún paraíso que no sea
el de la ociosidad. Las vacaciones están por
terminar y desde el mes de abril, de una
u otra manera, tendré que alimentarme
con el sudor de mi frente, que es la salsa
más amarga. Quisiera saber cómo te sientes

en medio de la familia, que no es precisamente
el mejor sitio para sanar de los nervios ni de las
glándulas, ni de nada - He oído decir (en casa de
Ernesto y de Federico) que todos ustedes estaban
en grandes pleitos y líos por causa del cachaco
de tu cuñado que ha logrado hacerse pasar
por una víctima de la conocida locura de los
Montesinos - Cuanto quisiera estar sentada
al pie de tu cama tomando tazas de café tras
tazas de café y que me contaras todos aquellos
curetos que se me harían inmediatamente más
claros que agua de fuente - Si tienes valor
me escribes algo, sino díjalo para cuando nos
junte otra vez el destino, que yo sé y seguiré
siempre igual para ti aunque pasaran treinta
años - Yo he estado muy bien todo este tiempo
pero ahora me ha venido un especie de decaimiento
que se manifiesta sobre todo por disturbios de
la vista y por una gran insociabilidad - Tu no
te puedes imaginar el esfuerzo tan horrendo que de-
bes hacer para sostener una conversación y para
que no degenera en acalorada discusión pues
si hago el esfuerzo necesario para salir de mi
apatía, inmediatamente mis nervios me llevan
al borde de la histeria - En fin, ya pasará -
Haz muchos cariños de mi parte a tus chicos
y dale afectuosa abrazo a Gustavo - Para tí todo
mi afecto con mil besos -

Margot